

Los Dogmas del Empirismo y el Giro Naturalista del Quine

La influencia del pensamiento filosófico de W.O. Quine (1908-2000) en la segunda mitad del siglo XX ha sido inmensa y no únicamente en el ambiente académico anglosajón. En este artículo pretendo mostrar que la crítica de los dogmas del empirismo, así denominados en Quine (1951): la doctrina reduccionista y la distinción analítico-sintética, fijó el derrotero que le llevó a dar una orientación naturalista a la epistemología en Quine (1989).

Los cuatro meses que Quine vivió en Praga y Viena en 1932, poco después de concluir sus estudios de doctorado en Harvard fueron, intelectualmente, los más gratificantes de su vida. (1) Allí conoció a Carnap, su maestro más importante. Es bien conocido el hecho y también la adhesión de Quine al positivismo lógico en los seis años que siguieron a su viaje a Europa. Sin embargo, gradualmente, el pensamiento de ambos fue encauzado en direcciones opuestas.

Refiere Quine que en 1939 él y Tarski, discutieron en Harvard con Carnap la oposición a la idea de analiticidad que sostenía el filósofo vienés, considerado entonces “más que ninguno, la encarnación del positivismo lógico y del empirismo lógico del Círculo de Viena”. (2)

La ruptura definitiva con las ideas fundamentales del positivismo lógico se hizo pública con la aparición de “Two Dogmas of Empiricism” en 1951 en el que Quine se propuso destruir los fundamentos de la dualidad analítico-sintético y del reduccionismo, dos pilares conceptuales del empirismo tradicional aceptados por el Círculo de Viena. (3) Quine concebía como dogmas la creencia en la dualidad de verdades analíticas y verdades sintéticas. Igual carácter dogmático atribuía al reduccionismo.

Atacó la distinción entre verdades analíticas y sintéticas y el reduccionismo. Según el primer dogma, como le denominó, una oración analítica es verdadera únicamente sobre la base de su significado, independientemente del estado de cosas del mundo. El segundo dogma el reduccionismo, vinculado estrechamente al primero consiste según Quine, en la creencia de que todo enunciado es una construcción lógica cuyos términos referentes se sostienen en la experiencia inmediata.

La crítica de la analiticidad heredada de Kant, según la cual una proposición o enunciado es analítica si su predicado atribuye al sujeto, solo aquello que está contenido en el sujeto fue emprendida por Quine reformulándola, para destacar que la noción de significado debe distinguirse de la de referencia, ambas implícitas en el concepto kantiano. (4) Refiriéndose a términos singulares sostiene que el análisis de ejemplos conocidos como el de Russell: “Scott” y “el autor de Waverly”, revela que el significado de las palabras no basta para mostrar que Jorge IV era la persona referida. En cuanto a términos generales o predicados, la situación corre paralela. El problema fundamental consiste en establecer un criterio adecuado para identificar enunciados analíticos. Esto solo se consigue estableciendo reglas semánticas que determinen el uso de las palabras. Por ejemplo, “hombre” y “bípedo desplumado” pueden ser usados como sinónimos o no pero únicamente si se expone el uso intensional, es decir, el significado de la expresión que es opuesto a su extensión o denotación, que consiste en las cosas significadas por la expresión. La disposición de reglas semánticas por su parte es un asunto pragmático porque esas normas son proporcionadas por el hombre, artífice del lenguaje.

En realidad la noción de significado intensional no tiene base fáctica y en el

fondo sostiene Quine, es una noción contemporánea que enmascara la idea aristotélica de esencia, concepto metafísico que el positivismo lógico ha rechazado por carecer de sentido, de acuerdo con el principio verificacionista defendido por el Círculo de Viena, para el cual todo enunciado que aspire a poseer significado, debe ser o una tautología o una hipótesis. Puesto que las proposiciones metafísicas no pertenecen a ninguna de esas clases, carecen de significado. (5).

Quine argumentó que lo que hizo el positivismo lógico fue dar un giro lingüístico a una noción metafísica. En el ejemplo, “ningún hombre no casado es casado” estamos frente a una proposición analítica cuya verdad depende exclusivamente del significado (intensional) de “hombre” y “casado”. Hay además, otras clases de proposiciones analíticas como: “ningún soltero es casado”. Lo que caracteriza la analiticidad de ambas es que pueden convertirse en verdades lógicas reemplazando “hombre no casado” por “soltero”, es decir, por un sinónimo, o lo que es lo mismo, por vocablos de un mismo significado intensional. El problema que esto presenta a Quine es que además de la noción de analiticidad, la noción de sinonimia está implicada pero no explicada. “Hombre no casado” y “soltero” no pueden proclamarse sinónimos por definición lexicográfica porque un diccionario solamente aporta información sobre el uso, pero no aclara ni explica las condiciones suficientes y necesarias para que dos vocablos puedan describirse como sinónimos. El resultado del análisis demuestra que la sinonimia o significado intensional, característico de la analiticidad no conduce a ninguna parte. Y ello significa que no puede establecerse una distinción fija y definitiva entre lo analítico y lo sintético. Preferible será dejar aparte la distinción analítico-sintético.

El segundo dogma empirista que Quine ataca, el reduccionismo, se relaciona con el primero. Se encuentra presupuesto en la teoría verificacionista del significado que Ayer defiende. (6) Afirma que los términos o expresiones son sinónimas cuando comparten el mismo método de confirmación empírica, que consiste en una reducción radical: toda expresión

significativa puede ser traducida en oraciones sobre experiencias sensoriales. Los problemas y objeciones relacionados con el reduccionismo son similares a los del primer dogma.

El propósito de Quine, no obstante el severo ataque contra el positivismo y empirismo lógicos, no fue repudiar el empirismo sino despojarlo de los elementos supervivientes de concepciones fundacionistas. (7) El empirismo sin dogmas que Quine termina proponiendo, postula la posibilidad del conocimiento del mundo pero únicamente como un producto del hombre y de un contacto limitado con la experiencia, formulado en enunciados sin conexión concreta y directa con el hecho empírico.

En 1969 Quine publicó un grupo de ensayos bajo el título *La relatividad ontológica y otros ensayos*. En el tercero de ellos, *Epistemología Naturalizada*, emprendió un ataque a la tradición epistemológica proveniente del fundacionismo cartesiano. Lo que ha caracterizado el fundacionismo epistemológico dijo, es la búsqueda de criterios o principios verdaderos, no derivados ni fundados en otros, sobre los cuales pueda construirse el conocimiento.

Se ha sostenido con razón, creo, que la motivación de toda epistemología fundacionista ha sido el temor al ataque del escepticismo radical y sus consecuencias desestabilizadoras para la posibilidad del conocimiento científico. (8) Desde el siglo XVII, las doctrinas fundacionistas han pretendido constituirse en una filosofía primera, de cuyos principios y criterios de certeza puedan derivarse las teorías que expliquen el conocimiento.

Quine se enfrentó a esa tradición. Afirmó que la tarea de la epistemología no consiste en establecer fundaciones justificadas del conocimiento porque es imposible probar la verdad de las teorías científicas con criterios y principios últimos. Describió y explicó el camino seguido por la epistemología fundacionista recurriendo a una estructura dual que extrapoló de los estudios sobre las matemáticas. De un lado, una teoría de conceptos que se ocupase del significado, de clarificar los conceptos. Explicaría por ejemplo, la noción de cuerpo

en términos sensoriales. Por otro lado, una teoría sobre las doctrinas, que se ocuparía de la verdad, probando por ejemplo, las leyes científicas unas con base en otras. Estas se ocuparían de justificar el conocimiento de las verdades de la naturaleza en términos sensoriales. Tal método permitiría comprender con claridad el origen y adelanto que su teoría naturalista suponía frente al modelo tradicional. Para probarlo, hizo un análisis de las posturas de Hume, Bentham, Russell y Carnap, con el método de bifurcación señalado.

HUME

Se observa que Hume se ocupó de la epistemología del conocimiento natural en ambos lados de la bifurcación.

Por otra parte, Bentham, con su definición contextual descrita en el cuadro siguiente, hizo posible, dice Quine, la explicación de un discurso lingüístico sobre cuerpos, con base en un discurso no lingüístico de impresiones, sin necesidad de equiparar o identificar los cuerpos con ninguna cosa. Esta característica hizo que la teoría de la definición contextual tuviera un efecto liberador en el lado conceptual de la epistemología, que se encontraba restringida por ofrecer una explicación de los cuerpos, únicamente en términos de impresiones sensoriales.

BENTHAM

Lado conceptual.

En su teoría de las ficciones, Bentham elabora la definición contextual o paráfrasis.

Para explicar un término, no es necesario especificar un objeto al que referirse. (En la epistemología de Hume sí es indispensable).

Basta mostrar cómo se pueden traducir todas las oraciones (completas) en que el término ha de ser usado.

La definición conceptual implica el reconocimiento de una oración como vehículo primario de significado.

Lado doctrinal.

No hubo progreso.

Quine afirmaba que las definiciones contextuales que había propuesto Bentham eran superiores incluso a las de los positivistas del Círculo de Viena porque permitían mayor riqueza conceptual,

semántica.

RUSSELL

Lado conceptual.

Recurrió al la lógica y a la definición contextual. Intentó explicar el mundo externo en construyendo una lógica de datos sensoriales.

No hubo progreso.

Lado doctrinal.

No hubo progreso.

Subsiste el predicamento de Hume, que consiste en la tesis de que no puede justificarse que la experiencia es una guía confiable ya que todas las justificaciones asumen lo que trata de justificarse al presuponer que la experiencia puede revelar que la experiencia es guía confiable.

No hubo progreso.

Russell creyó que las matemáticas eran reducibles a la lógica. Por ello, utilizó la teoría de conjuntos y la definición contextual cuando se ocupó de estudiar la epistemología en su aspecto conceptual. Intentaba explicar la realidad del mundo externo como un constructo lógico de datos sensibles, pero no lo consiguió.

CARNAP

Lado conceptual.

Realizó algunos adelantos sobre el intento de Russell de explicar el mundo externo por medio de una construcción lógica de datos sensoriales, pero no tuvo éxito.

Lado doctrinal

El intento de dotar las verdades de la naturaleza con la autoridad que proporcionaba la evidencia de la experiencia inmediata, resultó imposible.

El punto de partida de Carnap y de los positivistas lógicos era el modelo representacional, que implicaba que el conocimiento se basa en la experiencia subjetiva. En el modelo empirista de los positivistas lógicos del Círculo de Viena, los enunciados del conocimiento tenían que estar en relación directa con las experiencias empíricas, que debían ser traducibles a un lenguaje lógico-matemático. Todo enunciado que no fuera posible ligar a una experiencia, carecía de significado. Esto suscitó el problema de determinar cuáles eran las

experiencias que debían servir de base a los enunciados. La ciencia debía estar siempre fundamentada en enunciados empíricos. Según Quine, el intento de traducir todas las sentencias de enunciados sobre el mundo en términos de datos sensibles o de observaciones fracasó porque el simple hecho de que una sentencia esté expresada en términos de observación, de lógica y teoría de conjuntos no significa que pueda ser probada a partir de sentencias de observación, de lógica y teoría de conjuntos. Concluyó que el proyecto de fundar la ciencia natural sobre la experiencia inmediata de una manera firmemente lógica carecía de toda posibilidad. (9)

Con el modelo explicativo de la bifurcación Quine intentó superar el problema que representaba admitir la doctrina positivista de los enunciados que tornaba casi imposible la construcción de conceptos abstractos de segundo nivel, lo que ocasionaba un empobrecimiento de la comprensión del lenguaje. Su argumento enfatizaba en la destacar la imposibilidad de hacer referencia a datos sensoriales cada vez que se utiliza el lenguaje. Por ese camino, se haría imposible elaborar conceptos abstractos de segundo nivel.

Por todo ello, Quine propuso establecer primero una fase inmediata: el nivel conceptual. Conviene destacar que la referencia que hace Quine a un lenguaje de segundo nivel, supone la exclusión de un vínculo directo a la experiencia.

En ese segundo nivel se admite un lenguaje que, aunque no está ligado directamente al dato sensible, se encuentra fundamentado en un lenguaje que sí está ligado a la experiencia. Esto permite construir una teoría científica porque hace posible elaborar teorías y esquemas conceptuales sin someterlos al vínculo inmediato a la experiencia sensorial.

Además de establecer esos dos niveles, Quine recurrió a la teoría de conjuntos que según él, enriquece el discurso científico pues con su uso no se alcanza únicamente a las impresiones individuales, sino que posibilita hablar de conjuntos de impresiones, v. gr. no se dirá que “el agua hierve”, sino que se hablará de un sólido

(“sólido” expresa un conjunto de impresiones: la temperatura, el color, el peso, el olor, la forma, etc).

La teoría de la bifurcación demostró a Quine que, no obstante la crítica a los dogmas del empirismo tradicional, dos principios fundamentales permanecían vigentes: a) que la única evidencia disponible para hacer ciencia, es sensorial; y b) que la inculcación de significado de las palabras descansa, en última instancia, en la experiencia sensible. Es necesario aceptar que el conocimiento parte de una experiencia sensible y no obstante, con esta relativamente escasa información es posible formar otros conjuntos. Se asume que las construcciones teóricas de la ciencia parten de la experiencia, pero se edifican con modelos no empíricos. Es decir, los enunciados teóricos no pueden ser reducidos a la lógica matemática –que Quine llama reducción transracional- porque el punto de partida es la experiencia. El lenguaje por ejemplo, no se adquiere o aprende según los términos de un lenguaje previo. Aprendemos el lenguaje en la interacción social. Y esa interacción no permite una reducción logicista, cosa que Carnap había intentado cuando se propuso crear un lenguaje unificado de la ciencia.

La vinculación de la epistemología a las ciencias condujo a Quine a un acercamiento no solo a la psicología sino también al lenguaje, entendido como una actividad empírica y por tanto objeto de estudio de la ciencia.

Una observación que había hecho Quine y que conviene tener presente es que si fuera el caso que las teorías científicas estuvieran fundadas exclusivamente en datos empíricos, no podría explicarse cómo a partir de teorías falsas han podido producirse descubrimientos científicos. De teorías falsas solo podrían resultar descubrimientos falsos o conocimiento falso. Y “empírico” supone un proceso empírico socialmente elaborado. De allí que Quine propone la teoría de la traducción según la cual hay un proceso de traducción de las experiencias a un lenguaje empírico y en este lenguaje expresamos cosas que no son empíricas. En esto consiste la traducción. Cuando hablamos en otro idioma, por

ejemplo, expresamos experiencias y vivencias empíricas, basadas en un idioma extranjero.

Los modelos epistemológicos clásicos como el cartesiano que aspiraban más bien a contener dentro de ellos la ciencia natural aspiraban a ser, según Quine, una especie de filosofía privilegiada que no podría sostenerse más. No es posible ahora defender una filosofía primera que prescriba criterios indispensables para la validación del conocimiento. La formación de las creencias sobre el mundo externo se produce por un proceso que no debe ser prescrito, sino descrito a partir de las impresiones sensibles.

Lo que observamos entonces, sostiene Quine, es un movimiento en dos sentidos: de la epistemología en la ciencia natural y de la ciencia natural en la epistemología, en el cual juega un papel importante la observación del material sensorial subjetivo y el lenguaje, dos conceptos fundamentales. Se trata de la atribución de significados intersubjetivos sin los cuales no sería posible la comunicación. Es mediante este proceso que se construye el discurso significativo. Es preciso enfatizar que el discurso significativo se construye de una interacción que viene de la epistemología a la ciencia natural y de la ciencia natural a la epistemología pasando por un proceso observacional en que el lenguaje actúa como mediador. En ese proceso, el alcance semántico de una oración científica depende de la comunidad. La integración es comunitaria. La sentencia de observación es la piedra angular de la semántica, que es fundamental para el aprendizaje del significado. Se aprende la semántica mucho antes que lo lógico-matemático.

Siguiendo el camino que describe Quine, la epistemología ha de fundarse en la psicología, al igual que en la lingüística, entendidas ambas como ciencias puramente empíricas, y no se excluye el componente semántico y el contexto social o comunitario.

Una consecuencia importante que Quine concedió al método de examinar la epistemología desde una perspectiva naturalista, es que posibilita resolver el problema de la prioridad epistemológica. Por

ejemplo, en el caso de la irradiación de la retina en dos dimensiones, es preciso decidir qué debe contar como observación: la recepción bidimensional o la aprehensión tridimensional consciente. La epistemología clásica, la cartesiana, daba prioridad a la forma consciente porque en ella era necesario justificar el conocimiento del mundo externo por reconstrucción racional. (9) En la epistemología considerada como parte de la psicología, lo que se tiene por observación se establece a partir según de la estimulación de los receptores sensoriales. La conciencia juega un papel secundario. El "input" de los mecanismos cognitivos son las estimulaciones sensoriales.

Puedo concluir señalando que el giro naturalista que dio Quine a la epistemología en 1969, defendió la idea de que la deducción lógica de la ciencia sobre bases observables que intentó el positivismo lógico, no se obtiene. Le llevó a sostener que la investigación sobre el conocimiento debía prescindir de toda noción fundacionista. El examen del proceso cognitivo debía proceder en forma puramente descriptiva, a partir de las impresiones de los receptores neuronales.

Despojar el empirismo de los elementos metafísicos dogmáticos encubiertos por el giro lingüístico que dio a la epistemología el positivismo lógico y repudiar todo elemento fundacionista de la epistemología clásica, llevaba la intención de salvar el empirismo. De hecho, dice Quine, dos principios cardinales del empirismo han permanecido irrefutables: el primero, que la evidencia, cualquiera que ésta sea disponible a la ciencia, es sensorial; y el segundo, que toda inculcación de significado de palabras ha de descansar, en última instancia, en la evidencia sensible.

En la defensa de la exclusión de todo elemento extracientífico en el proceso de investigación del conocimiento en el ataque que emprendió Quine (1951) contra lo que denominó dogmas empiristas, Quine estableció los elementos seminales teóricos del repudio del elemento normativo de la epistemología tradicional, tanto racionalista como empirista y además, las ideas precursoras de la naturalización de la epistemología emprendida en Quine (1969). A partir de esa publicación, la idea de vincular

la epistemología a las ciencias empíricas ha cobrado aceptación creciente en el ámbito filosófico.

NOTAS.

1. Cfr. Quine, W.V.O. *Autobiography*. En "The Philosophy of W.V. Quine, Han, Lewis Edwin and Schlipp, Paul Arthur, eds., La Salle, Open Court, p. 12.

2. Cfr. Quine, W.V.O, "Homage to Rudolph Carnap", en: *Proceedings of the Bienal Meeting of The Philosophy of Science Association*, vol. 1970, (1970), XXII-XXV.

3. Cfr. Quine, W.V. O. "Two Dogmas of Empiricism", p. 20. El ensayo fue publicado bajo el título "Main trends in Recent Philosophy: Two Dogmas of Empiricism" en *The Philosophical Review*, vol. 60, No. 1, 1951, 20-43. Posteriormente apareció con algunas modificaciones menores en *From a Logical Point of View*, Harvard Univ. Press, Harvard, 1953.

4. En proposiciones del tipo sujeto-predicado, que Quine encuentra restrictiva.

5. Cfr. Ayer, Alfred Jules. *Language, Truth and Logic*, Dover Publications, New York, 1952, p. 41.

6. Cfr. Ayer, Alfred J. Op. Cit. p. 5

7. Cfr. Quine, W.V. O. "Two Dogmas of Empiricism", sec. VI, p. 39-40.

8. Cfr. Jacco Sas, Peter, "Plugging The Leaks in Neurath's Ship: A Defense of Naturalistic Epistemology". *The Journal for General Philosophy of Science*, 30, 1999, p. 132.

9. Quine, W.V.O. *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Garrido, M. y Blasco, J., trad. Editorial Tecnos. Madrid 1974; p. 99-101.

10. Cfr. Quine, W.V.O. *Op. cit.* p. 111.

BIBLIOGRAFIA.

Ayer, Alfred Jules. *Language, Truth and Logic*, Dover Publications, New York, 1952.

Carnap, Rudolph. *The Logical Structure of the World. Pseudoproblems in Philosophy*,

Rolf, George A., trans., Routledge and Kegan Paul, London, 1967.

Jacco Sas, Peter, "Plugging The Leaks in Neurath's Ship: A Defense of Naturalistic Epistemology". *The Journal for General Philosophy of Science*, 30, 1999.

Kim, Jaegwon, What is "Naturalized Epistemology?", *Philosophical Perspectives*, 2, 382-405, 1988.

Quine, W.V.O. "Main Trends in Recent Philosophy: Two Dogmas of Empiricism", *The Philosophical Review*, January, vol. 60, 20-43, 1951.

Quine, W.V.O. "Epistemology Naturalized", en: *Ontological Relativity and Other Essays*, Columbia University Press, New York, 1969.

Quine, W.V.O. "Autobiography", en: *The Philosophy of W.V. Quine*, Hahn, Lewis Edwin and Schlipp, Paul Arthur, eds., La Salle, Open Court, 1986. Quine, W.V.O, "Homage to Rudolph Carnap", en: *Proceedings of the Bienal Meeting of The Philosophy of Science Association*, vol. 1970, (1970)